

Testimonio personal y evangelización según John Henry Newman

Juan Alonso
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco invita a redescubrir una forma de evangelización que compete a todos los cristianos como tarea cotidiana:

Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino (n.2).

Es la evangelización “persona a persona” que ha de contribuir a la urgente renovación misionera a la que la Iglesia está llamada.

En este artículo me propongo destacar algunas aportaciones del Beato John Henry Newman sobre el testimonio personal y la evangelización. Sus análisis y propuestas confirman el valor perenne de su pensamiento y ofrecen orientaciones oportunas para la actual coyuntura evangelizadora de la Iglesia.

I. LA INFLUENCIA PERSONAL, MEDIO DE PROPAGAR LA VERDAD

El 22 de enero de 1832, John Henry Newman pronunció en Oxford el sermón titulado "Personal Influence, The Means of Propagating The Truth"¹, el quinto de los quince sermones que predicó en su *alma mater* entre 1831 y 1843, y que fueron publicados con el título *Oxford University Sermons*² pocos meses antes de su conversión en 1843. Al inicio del sermón, Newman se pregunta a qué se debió el éxito de la primera evangelización cristiana, a pesar de los indudables obstáculos que los primeros evangelizadores encontraron a su paso. Reconoce, por supuesto, que la explicación de este éxito exige hacer mención del designio providente de Dios que prometió estar con los suyos "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Pero Newman desea ir más allá del plano estrictamente teológico para profundizar en "los medios humanos a través de los cuales la Providencia actúa en el mundo, con el fin de tener una visión práctica de los hechos que se nos presentan sucesivamente en el curso de la vida, y de comprender cuáles son nuestros deberes en concreto"³.

¿Cómo se explica el vigor del Evangelio en el mundo? La tesis que Newman plantea y quiere corroborar es la siguiente: "el influjo de la Verdad en el mundo proviene generalmente del *testimonio personal* directo o indirecto, de los que tienen confiada la tarea de enseñarla"⁴. No son, por tanto, los milagros realizados por los evangelizadores, ni su elocuencia al transmitir el contenido de la fe, sino su testimonio personal, el que viene a conformar en la práctica "el método 'lógico' de la fe"⁵.

1 J. H. NEWMAN, *Oxford University Sermons* (1843) 75-98. En castellano: "El testimonio personal, medio de propagar la verdad", en: *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)* (Introducción, traducción y notas de Aureli Boix) [Madrid 1993] 129-151. La versión original está disponible en: <http://www.newmanreader.org/works/oxford/sermon5.html>. Citaremos con la abreviatura OUS seguido del número de página de la versión original, añadiendo entre paréntesis el número de página de la versión castellana.

2 Estos sermones —pronunciados en la Universidad de Oxford en ocasiones solemnes por oradores previamente elegidos— constituían un género especial por su naturaleza académica e intelectual, que los distinguía de otro tipo de prédicas de finalidad directamente pastoral. Los *Sermones Universitarios* son una expresión del genio religioso de Newman y de su comprensión del misterio cristiano y de los fundamentos de la fe religiosa.

3 OUS 76-77 (131).

4 OUS 79-80 (135).

5 Para Newman, este sermón 5 pone de manifiesto que la fe de un individuo no procede de una manera científica o racional explícita. Cf. "Cardinal Newman's Theses de Fide and his proposed Introduction to the French Translation of the University Sermons": *Gregorianum* 18 (1937) 248, publicado por Henry Tristram, 250-243.

En el punto álgido del sermón, tras recorrer las no nimias dificultades con que la *razón rebelde* entorpece la propagación de la verdad, Newman afirma con contundencia: “La Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, (...) siendo a la vez maestros y modelos de la misma”⁶. Para Newman, no importa que fueran pocos en número estos “cristianos de calidad superior”, como los apóstoles y otros santos de cada generación; lo fundamental es que con su testimonio fueron capaces de comunicar la luz de Dios en el mundo⁷.

Además de en los datos de la historia sobre la importancia del testimonio personal, es muy probable que Newman apoyase aquí su reflexión en su propia experiencia y, concretamente, en el testimonio de algunas personas que marcaron su vida, como el Rev. Walter Mayers –pastor evangélico y uno de sus profesores en Ealing School– que le llevó a su primera conversión en 1816⁸; o en su amistad con personajes como Hurrell Keble o John Froude, que en este mismo periodo y dentro del anglicanismo le iban llevando hacia la plenitud de la fe católica⁹. Y tampoco sería extraño que al redactar este sermón intuyese ya lo que se le haría patente con el paso de los años: la influencia que él mismo ejercía sobre numerosas personas a través de sus escritos y su trato¹⁰.

Desde su extraordinaria sensibilidad humana y religiosa, Newman demuestra un enorme conocimiento de la psicología humana cuando se refiere al poder de atracción de la verdad y el bien morales, es decir, de la fuerza de seducción de la santidad personal:

6 OUS 91-92 (146). No es difícil encontrar un eco de estas palabras en *Evangelii gaudium* 42 donde el papa Francisco recuerda que la belleza del Evangelio se percibe y acoge mejor desde el testimonio personal.

7 Cf. OUS 96-97 (150).

8 Cf. *Apologia pro Vita Sua* (1865), 4. En castellano: *Apologia pro Vita Sua. Historia de mis ideas religiosas*, (Introducción, traducción y notas de V. García Ruíz y J. Morales. Presentación de I. Ker) (Madrid 2010) 50.

9 Cf. *Apologia pro Vita Sua* (1865), Cap. 1; también, Ch. Dawson, *El espíritu del Movimiento de Oxford* (Madrid 2000) 29-42.

10 Refiriéndose de manera elocuente a la influencia seductora de Newman en Oxford, James Froude –hermano de John– escribió: “For hundreds of young men *Credo in Newmanum* was the genuine symbol of faith” y también: “*Credo in Newmanum* was a common phrase at Oxford, and is still unconsciously the faith of nine-tenths of the English converts to Rome”. J. A. Froude, *Short Studies on Great Subjects* IV (London 1899) 283, 273-274 (disponible en: <http://www.newmanreader.org/biography/jafroude.html>); cf. W. Ward *The Life of John Henry Newman* I (London 1912) 61-63.

Generalmente quienes gozan de popularidad aparecen como grandes figuras a distancia, pero pierden volumen cuando los tenemos cerca; en cambio, el atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia, convence a los débiles, a los tímidos, a los vacilantes y a los que buscan; hace aflorar el afecto y la lealtad de todos los que en alguna medida tienen un espíritu parecido; y sobre la multitud irreflexiva e indócil ejerce un dominio soberano, fundado en su derecho divino a regirlos, que les mueve a temer y guardar silencio¹¹.

La conducta discreta de una persona religiosa fiel a su conciencia, expresada en sus pequeñas acciones diarias de adhesión al Evangelio, asegura en los espectadores un convincente sentimiento de simpatía, "un tipo de reacción completamente distinta de cualquiera de las que provoca la pura razón versátil y locuaz ["versatile and garrulous Reason"]"¹². La santidad reflejada en el testimonio personal resulta de algún modo irresistible¹³.

II. RAZÓN REBELDE VS. TESTIMONIO PERSONAL

Newman dirige sus Sermones a una audiencia universitaria sometida a una creciente influencia del racionalismo liberal de la Evidential School¹⁴ que propiciaba un clima intelectual indiferente e irreligioso¹⁵. Según esta escuela, las creencias religiosas de un individuo estarían medidas por su habilidad para proporcionar pruebas sobre ellas, es decir, por su conocimiento sobre

11 OUS 95 (149).

12 OUS 92 (146).

13 "Los hombres se deciden, con pocas dificultades, a mofarse de los principios, a ridiculizar los libros, a reírse del nombre de los buenos; pero no pueden soportar la presencia de éstos. Es la santidad revestida de forma personal la que no pueden abatir, mirándola fijamente cara a cara". OUS 92 (146).

14 Cf. *Apología pro Vita Sua* (1865), Note C: "Sermon on Wisdom and Innocence".

15 Cf. S. P. JUERGENS, *Newman on the Psychology of Faith in the Individual* (New York 1928) 4. Sobre el liberalismo en religión, cf. *Apología pro Vita Sua* (1865), Note A, 285-297; también, "Biglietto speech" antes de recibir la birreta cardenalicia (12.05.1879); *Addresses to Cardinal Newman with His Replies* (1905), edit. por W. P. Neville. Disponible en: <http://www.newmanreader.org/works/addresses/file2.html>.

las pruebas racionales que dan certeza a esas creencias¹⁶. El joven Newman deseaba mostrar que en el ámbito religioso las pruebas racionales no tienen la última palabra, como lo demuestra el hecho de que las mismas pruebas objetivas pueden quizás convencer a unos sujetos pero dejar a otros indiferentes¹⁷. Corregía así a la apologética racionalista de su tiempo, actuando sobre su *punctum dolens*: el olvido de la dimensión personal en el análisis del acto de fe. El “principio de personalidad”¹⁸ invocado por Newman y particularmente su enseñanza sobre la influencia personal, se constituye como un fundamento hermenéutico imprescindible para entender su rico y perenne legado¹⁹.

Este principio está presente en los *Sermones Universitarios* –especialmente en el Sermón 5, como hemos visto–, donde es frecuente encontrar una crítica a los excesos de la razón rebelde, orgullosa e incrédula del racionalismo desencarnado. Pero aparece también de diversas maneras en otros escritos posteriores. Aquí me fijaré en tres distinciones a través de las cuales se pone de manifiesto la importancia que Newman otorga a la dimensión personal en tres ámbitos significativos: la imagen pública de la Iglesia, la educación universitaria, y la epistemología de la fe.

La primera distinción la hizo Newman en una conferencia en Birmingham, en la que trató de explicar a sus oyentes católicos qué actitud debían tomar ante la agitación anti-católica desatada por entonces en el mundo anglicano, a raíz de la restauración de la jerarquía católica en Inglaterra en 1850. Refiriéndose a las habladurías que dominaban el pensamiento de los protestantes ingleses sobre los católicos en ese tiempo, Newman distingue entre la “opinión urbana” (“metropolitan opinion”), centrada en la metrópoli londinense, y la “opinión local” (“local opinion”), propia de los barrios donde vivían los católicos. La “metropolitan opinion” estaría forjada sobre estereotipos y prejuicios, ignorancia y desinformación, pero no sobre el conocimiento

16 Cf. J. D. HOLMES, “Introduction”, en: J. H. NEWMAN, *Newman's University Sermons* (London 1970) 26; “Newman's University Sermons, in particular, were directed against the Evidentialist”, en: R. ACHTEN, *First Principles and Our Way to Faith. A Fundamental-Theological Study of John Henry Newman's Notion of First Principles* (Frankfurt am Main 1995) 41.

17 Cf. PH. FLANAGAN, *Newman, faith and the believer* (Westminster – Maryland 1946) 7.

18 Cf. *Apologia pro Vita Sua* (1865) 40.

19 Cf. J. F. CROSBY, *Personalist Papers* (Washington D.C. 2004) 221. En lo que sigue me serviré de algunos valiosos análisis de este especialista newmaniano estadounidense contenidos en esta obra, especialmente en el capítulo 10: “John Henry Newman on Personal Influence”, 221-242. Cf. también del mismo autor: *The Personalism of John Henry Newman* (Washington D.C. 2014) 88-110.

personal de la vida de los católicos reales y el trato con ellos. Se movería en el océano de lo impersonal y lo teórico, y no en el de lo personal y lo concreto. Por su parte, la "local opinion" sería la opinión auténtica y legítima, fundada en el comportamiento y la influencia de los católicos individuales en contacto con sus conciudadanos. Es esta la que ha de interesar a los católicos y con la que, en última instancia, puede ganarse la batalla de la opinión pública; a la primera no debería dársele por tanto mayor transcendencia, por su falta de fundamento en la verdad de las personas. Remitiendo al 5º Sermón Universitario, Newman vuelve a recordar en esta conferencia que "el gran instrumento de propagación de la verdad moral es el conocimiento personal"²⁰.

Una segunda distinción que cabe encontrar en Newman es la que existe entre Atenas y Esparta, en la línea del célebre discurso fúnebre de Pericles²¹. Si Atenas es imagen de una educación basada en la libertad y la responsabilidad personales, en el conocimiento propio y en el conocimiento de los otros en busca del bien común, Esparta representaría un modelo educativo centrado en la obediencia a unas reglas y en el entrenamiento para la lucha. Aunque Newman empleó esta distinción de un modo explícito para describir las diferentes espiritualidades del Oratorio de San Felipe Neri y de la Compañía de Jesús²², también es posible ver en ella su manera de concebir la naturaleza de la educación y, más concretamente, el papel primordial que la influencia personal juega en ella. Así consta en su artículo "What is a University?"²³, donde Newman se pregunta por qué una educación auténtica podría hacerse sin el apoyo de libros (*litera scripta*), como ocurrió en algunas épocas de la Antigüedad, y por qué la instrucción oral goza de tanto prestigio y está tan extendida en la enseñanza. Y responde:

ningún libro puede transmitir el espíritu propio y las delicadas peculiaridades de un sujeto con aquella rapidez y certeza con que lo hace la afinidad de una mente con otra mente, a través de los ojos,

20 J. H. NEWMAN, *The Present Position of Catholics in England* (1851) 381. (Lecture 9: Duties of Catholics Towards the Protestant View).

21 Cf. Tucídides, *El discurso fúnebre de Pericles* (Madrid 2007).

22 Cf. J. H. NEWMAN, *Letters and Diaries* XII (The Birmingham Oratory 1962) 112-113, Carta a T. F. Knox (14.09.1847), donde los contrastes entre Atenienses y Espartanos, *phalanx and legion*, son también aplicados respectivamente a los Oratorianos y a los Jesuitas). Cf. P. MURRAY OSB (ed.), *Newman the Oratorian: His Unpublished Oratory Papers* (Dublin 1980).

23 Cf. J. H. NEWMAN, *Historical Sketches* III (1872) 6-17. Publicado originalmente en "Catholic University Gazette" (Dublin 1854).

la mirada, el tono de voz y el comportamiento, en expresiones informales lanzadas en algún momento, y los giros espontáneos de una conversación familiar²⁴.

Los libros no pueden contener ni transmitir todo el empuje vital que comunica el testimonio personal.

Este hecho –fácilmente constatable en las dinámicas educativas a todos los niveles–, se verifica aún más claramente en la educación religiosa donde, según Newman, la presencia del maestro –la tradición oral viva, en términos teológicos– posee un papel insustituible, siendo como el gran instrumento para la transmisión genuina de la fe²⁵.

Newman también aplica esta distinción a la estructura de las instituciones educativas. Reconociendo que un sistema organizativo y jurídico es indispensable para el funcionamiento de una Universidad, puntualiza sin embargo que la esencia de la vida universitaria está en la enseñanza y el aprendizaje a través de la influencia personal:

Yo afirmo que la influencia personal del profesor podría llegar a reemplazar, en cierto sentido, la presencia de un sistema académico, pero que el sistema no puede prescindir de ningún modo de la influencia personal. Con la influencia hay vida, pero sin ella no hay nada (...). Un sistema académico sin la influencia personal de los profesores sobre los alumnos, es un invierno ártico; eso creará un Universidad férrea, petrificada, bloqueada por el hielo²⁶.

La tercera distinción newmaniana que deseo mencionar se encuentra en el ámbito de su epistemología religiosa y está relacionada con la contraposición que establece entre “inferencia formal” e “inferencia informal”²⁷. La primera designa la expresión formal del raciocinio, y está basada en la lógica y el silogismo. Según Newman, este tipo de inferencia puede ser útil e incluso

24 *Ibid.*, 8-9.

25 Cf. *Ibid.*, 14-15.

26 “Discipline and influence”, en: J. H. NEWMAN, *Historical Sketches* III (1872) 74.

27 Cf. *An Essay in aid of a Grammar of Assent* (1870), cap. VIII, 259-329. En castellano: *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*, (trad. e introd. de Josep Vives) (Madrid 2010) 216-280. Citaremos con la abreviatura GA seguido del número de página de la versión original, añadiendo entre paréntesis el número de página de la versión castellana.

necesaria, pero no es capaz de expresar todas las posibilidades del conocer humano ni alcanzar la verdad de lo concreto. La inferencia informal, por su parte, designa el proceso complejo y variado del conocimiento de las cosas concretas. Si la inferencia formal se mueve en el ámbito de la generalidad y la abstracción, la inferencia informal conecta con el caso particular y concreto. Por eso, en esta última la situación personal del sujeto que conoce –configurada por sus premisas intelectuales, sus disposiciones morales, etc.– desempeña un papel transcendental que no puede dejarse de tener en cuenta. La personalidad de quienes razonan es un elemento importante a la hora de probar las proposiciones en materias concretas²⁸. El razonamiento informal “es un don personal, no un mero método de cálculo”²⁹. La vida es más rica y valiosa que la pura lógica o, como expresaba Pascal, el corazón tiene razones que la razón no entiende³⁰. Lo que Newman está aquí defendiendo es el principio Ateniense de libertad y espontaneidad personales, trasladándolo desde la vida social al ámbito del conocimiento. Y paralelamente, lo que critica es el principio Espartano de coacción y obediencia a unas reglas, que de aplicarse de forma privilegiada o exclusiva a la vida intelectual llevaría a una excesiva dependencia de la demostración formal³¹. La vida real no es ni pura lógica ni exaltación poética³². La interioridad de una persona es muchísimo más rica que todo lo que puede ser formulado en una serie de proposiciones³³.

28 “The personality (so to speak) of the parties reasoning is an important element in proving propositions in concrete matter”. GA 320 (264).

29 GA 316 (261).

30 Cf. B. PASCAL, *Pensamientos*, n.146 (ed. Br. N. 277)

31 Cf. CROSBY, *Personalist Papers*, 229.

32 “El teatro vivo del universo real es un mundo tan poco lógico como poético; y así como no podemos exaltarlo hasta la perfección de la poesía sin violentar la naturaleza de las cosas, así tampoco podemos reducirlo a una fórmula lógica”. GA 268 (223).

33 Al poco tiempo de ser recibido en la Iglesia Católica, alguien pidió a Newman que resumiera brevemente las razones de su conversión. Newman no ocultó su explicable irritación por la impertinencia de la petición, al entender que no es posible dar unas “razones” en materia tan profunda y tan personal: “Moral proofs are grown into, not learnt by heart”. *Letters and Diaries XI* (1961), Carta a J. Spencer Northcote (8.02.1846) 110.

III. "PERSONALISMO EVANGELIZADOR"

Las ideas de Newman expuestas más arriba arrojan luces valiosas sobre la urgente tarea misionera que hoy tiene la Iglesia y sobre el insustituible papel del testimonio personal para la transmisión de la fe. Para concluir mencionaré –aunque sea brevemente– algunas orientaciones básicas para la tarea evangelizadora en sintonía con el “personalismo evangelizador”³⁴ de nuestro autor.

a) La primera se refiere a la educación y podría formularse así: la evangelización requiere cristianos bien formados. Uno de los grandes anhelos y objetivos de Newman fue la formación de cristianos cultos y devotos, en la que veía un elemento clave para la batalla contra el liberalismo religioso. Educar es formar personas, no sólo transmitir doctrinas. La evangelización se inscribe en el marco de la transmisión de esa sabiduría integral que afecta a la mente, el corazón y los afectos, es decir, que armoniza e integra la educación intelectual, moral y religiosa. En los inicios del Tercer Milenio esta aspiración de Newman no ha perdido urgencia y actualidad.

b) La segunda orientación es la importancia del testimonio de santidad. Newman sintió una inmensa fascinación por las vidas de los santos, tanto por las personalidades de la Iglesia primitiva –apóstoles, mártires y confesores, Padres de la Iglesia–, como por otros ejemplos modernos de santidad³⁵. Algunas figuras como el apóstol Pablo, Atanasio, Felipe Neri o Francisco de sales, influyeron de manera particular en su vida y sus escritos. Newman admiró su vida virtuosa y su empuje apostólico, y también trató de imitar su ejemplo como camino de imitación de Jesucristo. Conocía por experiencia el asombro que la belleza de la verdad y de la santidad provoca en los corazones³⁶: “la fe y la santidad son irresistibles”³⁷.

En quienes se deciden a vivir su fe sinceramente se da esa combinación misteriosa entre gracia divina y esfuerzo humano. Se convierten en reflejo vivo de la acción de Dios. Por eso resulta muy difícil valorar en su justa medida

34 Cf. A. Boix, en: J. H. NEWMAN, *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, 129, nt.1.

35 Cf. p.ej. *An Essay on the Development of Christian Doctrine* (1878), 97-98. 100. En castellano: *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* (Salamanca 1997) 124. 126.

36 Cf. “Christ Hidden from the World”, en: *Parochial and Plain Sermons* IV (1838) 16.

37 Carta a J. R. Bloxam (23.02.1841), en: *Letters and Diaries* VIII, 43. La expresión “la belleza de la santidad” (the beauty of holiness) se repite al menos once veces en los escritos de Newman. Cf. K. BEAUMONT, *Dieu intérieur. La théologie spirituelle de John Henry Newman* (Paris 2014) 473.

la fuerza moral que puede llegar a alcanzar con el tiempo una sola persona dentro de su ámbito social, viviendo con fidelidad lo que enseña³⁸.

c) La amistad personal es un principio fundamental de la evangelización. Por un lado, dispone el corazón del evangelizador para amar sabiamente a todos los hombres y al mundo en general³⁹. Además, constituye el entorno más propicio para que el oyente se abra a la verdad y al amor. La amistad facilita la apertura del propio corazón y el intercambio de las propias experiencias. La expresión de san Francisco de Sales que Newman escogió como lema cardenalicio –*Cor ad cor loquitur* (el corazón habla al corazón)– sintetiza el personalismo newmaniano, aplicado primeramente a la amistad con Dios, pero también extensible a la amistad entre los hombres. El poder de persuasión de un mensaje proviene más de los lazos de simpatía que se establecen entre los corazones que de las explicaciones o clarificaciones intelectuales sobre su contenido⁴⁰. La amistad genera una solidaridad interior entre las personas que les permite conocer y compartir los propios intereses e inquietudes⁴¹. Por esta razón, como señala Newman, el evangelizador no ha de renunciar a un sano “egotismo” que facilite la comunicación confiada de su propia experiencia personal. Él mismo siguió este camino al exponer sus enseñanzas: en lugar de ofrecer una demostración estricta y fría acerca de sus conclusiones, prefiere referir cómo él personalmente llega hasta ellas y por qué las sostiene⁴². El poder de convicción de sus escritos recae en gran medida en la frecuente implicación en ellos de su experiencia personal. Hasta la misma palabra inspirada “no sería en general más que letra muerta, si no se transmitiera de persona a persona”⁴³.

La amistad personal favorece la atención por lo concreto, estimulando lo que Newman denomina el asentimiento “real” o experiencial frente al asentimiento “nocional”. Si el primero es un asentimiento nacido del encuentro con

38 Cf. OUS 94 (148).

39 Cf. J. H. NEWMAN, “Love of Relations and Friends”, en: *Parochial and Plain Sermons* II (1835) Sermón 5, 257.

40 Cf. sermones de Newman sobre el poder de simpatía de San Pablo: “St. Paul’s Characteristic Gift” (1857), *Sermons Preached on Various Occasions* 7 (1900) 91-105, y “St. Paul’s Gift of Sympathy”, en *ibid.*, 8, 106-120.

41 Newman reconoce en él mismo esta característica de un modo elegante y discreto al final de su famoso sermón de despedida como ministro anglicano, “The Parting of Friends”, predicado en Littlemore el 25.09.1843. Cf. J.H. NEWMAN, *Sermons Bearing on Subjects of the Day* (1869) 395-409.

42 Según explica Newman, en cuestiones de investigación religiosa “el egotismo es verdadera modestia”. GA 384 (312). Cf. Crosby, *Personalist Papers*, 230.

43 OUS 94 (148).

el mundo en toda su concreta realidad, el segundo versa sobre abstracciones o ideas⁴⁴. Evangelizar en un clima de amistad es despertar “asentimientos reales” en los oyentes, de manera que las verdades de la fe les comprometan personalmente, y no sólo intelectualmente. Evangelizar es más mostrar que demostrar, más convencer que vencer⁴⁵.

d) Un cuarto principio en la tarea evangelizadora es la primacía de la verdad. Se trata de un requisito de toda educación auténtica, que Newman vivió también como una exigencia personal desde su juventud⁴⁶. El personalismo evangelizador no es sinónimo de subjetivismo: el “principio personal” exige lo que Newman denominó el “principio dogmático”, con el que siempre estuvo profundamente comprometido⁴⁷. La sintonía con la verdad del Evangelio y con la tradición viva de la Iglesia es el marco en el que transcurre la evangelización auténtica.

e) El último principio para la evangelización que deseo mencionar es la aceptación alegre de la propia época y la perseverancia paciente ante las dificultades que puedan presentarse. El auténtico evangelizador sabe que vive en la mejor situación posible, pues en ella le ha puesto Dios. Esa seguridad le lleva a realizar un trabajo diligente y esperanzado. Son consoladoras unas palabras de Newman al referirse a la época que a cada uno toca vivir: debemos “sentirnos conformes con la suerte más humilde y más oscura”, pues “en ella podemos ser los instrumentos de un bien muy grande”. Además, “hablando estrictamente, casi en ninguna situación se puede ser instrumento directo de bien para nadie, fuera de los que personalmente nos conocen, los cuales no pasan nunca de un círculo reducido”; pero se puede hacer mucho bien indirecto “desde una responsabilidad inferior dentro de la Iglesia. Más aún, ha sucedido repetidas veces que quienes habían ocupado puestos relativa-

44 Cf. GA, cap. 4.

45 “Deductions have no power of persuasion. The heart is commonly reached, not through the reason, but through the imagination, by means of direct impressions, by the testimony of facts and events, by history, by description. Persons influence us, voices melt us, looks subdue us, deeds inflame us. Many a man will live and die upon a dogma; no man will be a martyr for a conclusion”. J. H. NEWMAN, “The Tamworth Reading Room”, en: *Discussions and Arguments* (1872) 293.

46 “Creo que lo que verdaderamente deseo es la verdad y donde quiera que la encuentre estoy dispuesto a abrazarla”. J. H. NEWMAN, *Autobiographical Writings*, (ed. Henry Tristram), (New York 1956) 51.

47 Cf. Crosey, *Personalist Papers*, 239-240. Ese compromiso fue uno de los pilares del Movimiento de Oxford (cf. *Apologia pro Vita Sua* (1865), 22). Después lo expresará también en su obra de 1845 *An Essay on the Development of Christian Doctrine* (1878) 357-368: “The Assimilating Power of Dogmatic Truth”.

mente marginales han ejercido un influjo amplísimo sobre los destinos de la religión en los tiempos que les siguieron; (...) los grandes benefactores de la humanidad son frecuentemente ignorados"⁴⁸.

* * *

Newman vivió un periodo histórico muy distinto al nuestro, pero sus intuiciones siguen teniendo hoy plena validez. El Concilio Vaticano II se hizo eco de esas enseñanzas⁴⁹. Desde su personalismo cristiano recupera el valor de lo implícito frente a lo explícito, de lo moral frente a lo argumentativo, de lo concreto frente a lo abstracto⁵⁰, y desde una reflexión realista y serena abre un panorama evangelizador optimista y esperanzado.

Un puñado de personas, dotadas de una gracia sublime, rescatarán el mundo durante los siglos venideros. Y en los que nos han precedido, incluso un solo hombre [nota del autor: 'Atanasio'] ha imprimido una imagen en la Iglesia que, por la misericordia de Dios, nunca será borrada. Estos hombres son puestos, como el profeta, en su atalaya, y encienden sus faros en las cumbres. Cada uno recibe la llama sagrada y luego la pasa a otro, reponiendo sus carbones y ajustándolos mejor si cabe, con el firme propósito de que siga tan brillante como cuando llegó a sus manos. Y así el mismo fuego que se encendió en el monte Moria, aunque parezca a intervalos que decae, se ha mantenido incólume hasta nosotros, y confiamos que lo mantendrán hasta el final⁵¹.

La influencia personal que Newman ejerció en su tiempo⁵² está hoy llamada a repetirse en la vida de cada cristiano.

48 OUS 97-98 (151).

49 Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Catedral de Westminster* (18.09.2010); C. J. MCCLOSKEY, "The Apostolate of Personal Influence in the Work of Cardinal Newman": *Annales Theologici* 4 (1990) 423-434 (disponible en: <http://www.catholicity.com/mccloskey/newman.html>).

50 Cf. OUS V y XII, subrayan este aspecto.

51 OUS 97 (150).

52 "Of one thing we may be sure, that the memory of his pure and noble life, untouched by worldliness, unsoured by any trace of fanaticism, will endure, and that whether Rome canonizes him or not he will be canonized in the thoughts of pious people of many creeds in England": Palabras de *Times* con ocasión de su muerte. Citado por Philip Boyce OCD, en: "Newman as Seen by His Contemporaries at the Time of His Death," en: K. STOLZ - M. BINDER (eds.), *John Henry Newman: Lover of Truth* (Rome 1991) 113.